



# VOCES DE SACRAMENTO 2021

Editado por Brenda Romero



**MÉXICO**  
CONSULADO GENERAL EN SACRAMENTO



**SACRAMENTO STATE**  
*Redefine the Possible*



**UNIVISION 19**

© 2021

Editado por Brenda Romero, Ph.D.  
Profesora de Español  
Departamento de Lenguas y Literatura  
California State University, Sacramento  
Mariposa Hall 2027  
6000 J Street  
Sacramento, CA 95819-6087  
brenda.romero@csus.edu

# AGRADECIMIENTOS

## Jueces:

- ❖ Dr. Miguel Bota, Departamento de Lenguas y Literatura
- ❖ Dr. Kevin Ferreira van Leer, Departamento de Educación
- ❖ Dr. Euisuk Kim, Departamento de Lenguas y Literatura
- ❖ Dra. María Mayberry, Departamento de Lenguas y Literatura
- ❖ Dra. Nadxieli Toledo Bustamante, Departamento de Educación

## Colaboradores:

- ❖ Roxana Calderón, Directora de Empoderamiento de la Comunidad, Univisión
- ❖ Juan Carlos Ruiz Guajardo, Consulado General de México en Sacramento

## Arte para la portada:

- ❖ Jennifer Lugris, “Esperanza”

## Diseño digital:

- ❖ Heidy Sarabia

# CONTENIDO

|                                             |    |
|---------------------------------------------|----|
| Prólogo                                     | 5  |
| Los puerqueros                              | 6  |
| El uvero                                    | 10 |
| El camino                                   | 15 |
| Ya estoy aquí... ¿y ahora qué?              | 19 |
| Mi higadito                                 | 21 |
| Un hecho sencillo                           | 24 |
| Los borrachos                               | 27 |
| A veces                                     | 31 |
| Guardianes de Ángeles en California         | 35 |
| Mi México lindo                             | 38 |
| Pagando con éxito las lágrimas de mamá      | 40 |
| Quizás a través de Covid-19                 | 44 |
| El verdadero amor                           | 47 |
| Cuando la temporada cambia, la flor florece | 50 |
| El último año de mi vida                    | 54 |
| La vida del menospreciado                   | 58 |
| Las pesadillas de nuestros sueños           | 62 |
| Rumbo al éxito                              | 69 |
| Creciendo                                   | 73 |
| La historia del Titanic                     | 75 |
| Sobre la editora                            | 79 |

# PRÓLOGO

El concurso de escritura en español *Voces de Sacramento* fue creado para darle a la comunidad hispanohablante de la ciudad de Sacramento, California y sus alrededores una plataforma de expresión. Nuestro propósito es incentivar el desarrollo de las habilidades de escritura en individuos de todas las edades y dar reconocimiento al talento local. Asimismo, en vista de los numerosos cambios y retos provocados por la situación de pandemia que se ha vivido a nivel mundial durante el último año, este proyecto busca dar un espacio para plasmar los sentimientos, las experiencias y los anhelos de nuestra comunidad.

Esta compilación reúne veinte textos seleccionados, incluyendo los tres primeros lugares de las dos categorías del concurso y menciones honoríficas otorgadas por los jueces. En la categoría de escritores jóvenes los participantes fueron alumnos desde tercero hasta doceavo grado, mientras que la categoría de escritores adultos contó con una variedad de estudiantes universitarios y miembros de la comunidad. Los cuentos, poemas y ensayos autobiográficos que aquí compartimos demuestran la creatividad y el empeño de nuestra gente. A través de este abanico de voces podemos conocer un poco más a la población hispanohablante de esta región. Esperamos continuar anualmente con este certamen organizado por el Departamento de Lenguas y Literatura de la Universidad Estatal de California en Sacramento en colaboración con el Consulado General de México en Sacramento y Univisión.

# LOS PUERQUEROS

Por Jaime Rocha Álvarez

**T**an certeros como flechas nórdicas llegaban los compradores de cerdos en agosto una vez terminadas las lluvias torrenciales que azotaban al pueblo. Las mujeres, llenas de euforia, esperaban su llegada con ansiada anticipación.

—Dice mi nuera que ya estuvieron en La Jabonera y La Estancita la semana pasada, comadre. Y que les compraron todos los puercos. ¡Estoy segura que ya vienen pa'cá!

— ¿Usté cree, comadre? El año pasao no vinieron sino hasta ya bien entrao setiembre. Y ya ve usté que apenas ayer el padrecito dio la misa de la Santa Virgen María.

—No, comadre. Acuérdesese que jue porque el río se desbarrancó con tanta agua que traiba. No se podía cruzar por ningún lao. Acuérdesese que la corriente se llevó hasta las vacas de Consuelo la de Alberto que andaban por'ai. ¿Se acuerda que ni el dotorcito pudo venir a ayudar a la hija de La Librada a tener su criatura porque no pudieron avisarle? Nomás no había forma de cruzar.

—Pos sí, comadre, pero yo no quiero hacerme ilusiones. Ya ve cómo le jue a doña María de todos modos. Ni uno siquiera le compraron. Que porque tenían arestín. La probe se quedó con todos. Ni uno líquido se llevaron. Tanto trabajar y pa'nada. Allí los tuvo todos quién sabe por cuántos meses más, hasta que no

tuvo qué darles de tragar en las secas. Entonces los tuvo que matar uno por uno ella misma. No vaya a ser la de malas...

— ¡Ay no, comadre! Ni lo diga. No nos vaya a echar la sal. Va a ver cómo sí los vendemos y bien pagaos. Mire a Chole la de Manuel. Se los vendió todos y le jue rebién. Ya hasta una televisión les compró a sus niños pa'que no anden en la tarde de casa en casa buscando dónde los dejen ver las caricaturas. Ya ve, hora hasta gana su dinerito cobrándole a las muchachas que van a mirar las novelas en la noche. Hasta un refrigerador se compró ya.

—Pos... Sí... Suena rebonito, comadre, pero yo sigo pensando que a lo mejor ni vienen.

—No, pues, comadre. Mejor piense que hasta el puerquito de su Lupita va a vender y con esos centavos va a poder hacerle una fiestecita hora que haga la Primera Comunión. Mire que así le hizo Catalina la de Ismael cuando vendió los dos de sus muchachitas y de allí les compró sus vestidos de crinolina pa' la misa de la Primera Comunión. Se miraban rechulas ellas... Tenga fe, comadre, va a ver cómo sí...

Los días se les escurrían a las mujeres entre los quehaceres domésticos y sus miradas de “ya merito vienen” y “ya nos toca a nosotras”. Los compradores de puercos finalmente aparecieron un jueves cualquiera allá en la lejanía, avistados desde el campanario por los chamacos más audaces que se asían a los palos de la inmensa cruz que coronaba su cumbre. Encaramados en la prominente torre, atisbaban el camino de terracería con el ceño fruncido, esforzándose por distinguir los peculiares toldos pardos de los camiones entre el espeso valle verde que se les ofrecía como un gigantesco mar esmeralda en épocas de lluvia. Allá, lejos, los camiones se arrastraban en la

serranía como enormes culebras entre matorrales; acá, los chavales anunciaban su venida entre gritos y chiflidos. El monaguillo, que hacía de guardia al pie de la torre, tañía las campanas con la misma algarabía con la que llamaba a la triunfal resurrección de Nuestro Señor el Domingo de Pascua. El pueblo entero entonces despertaba de su pasiva duermevela veraniega, se sacudía la modorra al instante y recuperaba la jovialidad en un santiamén. Los anunciantes replicaban con su estrepitosa música que se desbordaba por los altavoces, apuntando estratégicamente a los cuatro puntos cardinales para magnificar el alcance de su llamado por encima de sus casas. Animados por el jolgorio, todo era conmoción de nuevo: los perros aullaban, los niños dejaban de llorar, las madres abandonaban sus quehaceres, las solteras interrumpían sus rosarios y el señor cura daba por terminada su siesta. Acostumbradas a una vida de austeridades y limitaciones, las mujeres que habían dedicado los últimos tres meses a engordar sus mejores cerdos corrían a la plaza del pueblo a esperar la entrada de los puerqueros, deseando ser las primeras en llevarlos a sus respectivas casas, mostrarles la calidad de su mercancía y asegurarse un buen pago.

Toscas y desaliñados, los puerqueros encajaban en el pueblo como barcos varados en el desierto. Acostumbrados los habitantes a una sencilla y diaria cordialidad, las letanías de groserías y sandeces de los puerqueros les resultaban cien veces ensordecedoras. Sin embargo, entendían que su bienestar económico dependía de ellos temporalmente. Estaban allí en busca de los cerdos más grandes y gordos de la comarca, con cuantiosos montones de billetes en mano. Ni el señor cura se atrevía a prohibirles la entrada como lo hacía a la indecencia que pretendía filtrarse a través de películas no aptas para



menores proyectadas en el cine y las cuales él censuraba desde el púlpito en la misa del domingo. Y es que no sólo las sartas de maldiciones a boca de jarro resultaban injuriosas; su apariencia era un asalto a la dignidad pueblerina. Sus barbas, crecidas y mugrientas, eran igualmente repulsivas. Afortunadamente, estos hombres abandonarían el pueblo con los camiones repletos de cerdos antes de que cayera la noche. Las mujeres entonces saldrían a barrer las calles, convertidas en muladares de un día e inundadas de estiércol, basura y fango.

— ¡Ya ve, comadre! ¿Qué le dije? Hay que tener fe. Nos jue rebién. Con esto nos podemos comprar hasta seis puerquitos más y tenerlos listos pa'l año que viene, —dirán sonrientes mientras palpan el fajo de billetes enrollados en los bolsillos de sus mandiles.



# EL UVERO

Por Macario Ortíz

Ahora la tierra no es natural, ahora se abre sobre su espalda dos heridas llenas de asfalto las cuales han cicatrizado su carácter para toda eternidad...; ¡y quién sabe cuántas más heridas se le van a hacer dejándola toda cicatrizada! ¡Antes solamente se le abrían surcos o agujeros para sembrar y sacar semilla para nuestra comida...!

Sí señor, no siempre fue así, ahora todo ha cambiado por el pecado y avaricia del hombre.

Las venas de asfalto llevan y traen gente y yo no sé qué más; es duro contar tanta cosa...parecemos hormigas bien formadas como escoltas militares... pero así es ahora mismo señor. Esto no va para bien ni para mal...solamente aguantando el calor y sudando como los ríos los han estado haciendo desde el principio.

¡Sí señor, así mero pasó!

Al ver los cañones de surcos de uvas enramadas de todos colores... me hace sentir que como soy parte de una cadena de mucho tiempo que se hace decir obreros de oro verde y matices ovalados. Como dice el dicho, “es la misma gata pero revolcada de diferente forma” ...o más o menos así dice el dicho...

“ya con tanto trabajo y calor embrutecedor..., los pensamientos se fríen y deslizan hasta el punto de derretirse...”

¡Sí señor... así mero es, ni pa' más ni pa' menos!

Los pensamientos se derriten y desaparecen como gusanos en manteca. Nomás mírelos usted señor a todos ellos y usted dígame, “pobres almas con manos encalladas de años de pura friega, dentro y entre los cañones de surcos que parecen como tiros mineros hasta de milla y media” ...pero si usted laboreo señor, los surcos rectos parecen líneas infinitas bañadas de espejismos bajo el calor; eso hace verlos como formas fantasmales y reales a la mismita vez.

¡Sí señor... mesmamente!

Repetidamente el uvero apuntaba sobre el aire como apuñalándolo y enfatizando un punto demasiado importante.

¡Sí señor, siéntese usted aquí con su merced!

¡Yo lo vi con mis propios ojos que usted venía como de prisa y el polvo de la tierra lo estaba siguiendo coquetamente! Usted parece más o menos como ánima errante sin rumbo..., mucho más que este pobre servidor... ¡mesmamente! Aquí pues señor, esperándolo a usted o mejor dicho, esperando a alguien con quien platicar. No me acuerdo cuándo fue la última vez que platiqué con alguien como usted señor. Aquí nomás señor, después de la faena esperando con quien platicar. Sí señor, no me queda otra cosa o mejor dicho, no nos queda otra cosa que hacer después de la gran faena.

Déjeme platicarle lo que el viento trae por acá después de la amarrada de uvas. Déjeme platicarle un poco de todo esto, eso de amarrar tentáculos deslizantes entre alambre, es para guiar la millonada de dinero a los bancos de los caciques modernos...

¡Sí señor!

Eso se hace para la siguiente joda de manos infantiles y hasta manos encalladas de ancianos, los cuales alguna vez fueron infantes... ¡mesmamente señor!

Como le estaba platicando al principio, pero Ud. ya debe de entender que muchas veces las palabras se convierten en fantasmas y se derriten con el tiempo y el sol..., bueno..., continuaremos nuestra platicadita... así como le estaba diciendo... por desgracia la tierra se abrió y dejó una herida de dos a cinco millas de ancho y aproximadamente veinte millas a la larga...;

¡Maldita sea la herida!

Palabrea la gente de un tal Valle Nacional donde se embrutece a gente como a su servidor. En tal Valle Nacional...estimado señor, los tiros de surcos eran antihumanos... allí solamente salía gente como yo en cuatro paredes de pino...; cuando les iba bien o bien les iba... eran esqueletos bajo las nubes negras de aves de rapiña...; dos o tres pasos y caían sin hacer ruido..., más el último suspiro de su miserable existencia... ¡sí señor! ..., y esta realidad es la hermana de aquella realidad...; la única diferencia es el tiempo y lugar. Aquel diabólico Valle Nacional, como muchos lo llamaban, era angosto, infernal y hasta el viento no entraba por miedo, ¡y se platicaba que la flaca santísima muerte lloraba al igual!

Imagínese usted señor de creer en eso, hasta la flaca lloraba de dolor y ni el dolor consolaba a la flaca porque la flaca, se decía entre los fantasmas, ¡que ella misma también traía una muerte en sus espaldas...!

Aquí ve usted señor, no hay mucha diferencia más que el lugar y el tiempo. Después de la amarrada de uvas, sigue la

chorrociento billetera verde en este miserable y abatido valle..., algo que su servidor no tiene mucho de qué decir...

¡Mi desgracia por ser pobre y buen amarrador...!

Este valle de aproximadamente doscientas cincuenta millas de ancho y por lo regular y quien quite, de setecientas setenta millas de largo es más ancho que aquel Valle Nacional y por eso mismo cabe más gente las cuales se convierten en almas miserables por la abatida existencia que llevan después de la mentada amarrada. Los adinerados y sus progenitores se tragan y se embrutecen con el néctar que yo mismo hago después de la amarrada y hasta a veces me siento responsable de su ridiculez y por esta responsabilidad la flaca está junto conmigo esperando el momento de recogerme y abrigarme con su existencia..., pero uno de estos días en un gran descuido me la sacudiré...¿Ud. cree señor, que esto pueda ser posible? Muchas veces veo la sombra de la flaca y me hago el disimulado y le hago la contraseña del borracho tomador.

¡Sí señor, así mero pasó! Ya de esta faena seguirá lo que normalmente sigue después de la amarrada... se verán más sombras deslizantes entre tiros de infinitos surcos... ¡qué vida la mía y la de ellos! Unos por sacar el miserable sustento de todos los días y otros para embrutecerse sin tener misericordia...a todos nos abraza la flaca por igual, pero en circunstancias diferentes. La flaca anda navegando sin esforzarse por todo este valle.

Esto es más que el mismo infierno para todos, ... ¡sí señor...! el mismo infierno para todos...unos para ganarse el sustento de todos los días y otros disfrutan del néctar y para otros a contar

la billeteada..., ellos también viven en el vientre de la bestia del infierno, pero en diferente forma.

¡La cadena es mutua porque se ha vivido en otros tiempos y por eso estamos aquí mismo usted y su servidor, señor!

¡Sí señor!, acomódese un poquito y búsquese algo en qué sentarse más cómodo, por estos lugares solamente hay lo que se puede encontrar para estar más cómodo. Yo encontré este lugar porque lo vi desde mi morada y me gustó para sombrear puesto que no hay más que esto, lo que la naturaleza nos da. Ella también hace lo que puede y muchas veces se detiene, busca y encuentra en donde se puede acomodar como usted señor y su servidor. Encuentre su lugar en donde acomodarse porque no hay mucho de dónde escoger...cada quien tiene su lugar, pero muchos no saben cómo escogerlo ni mucho menos encontrarlo. Hay que saber cómo encontrar nuestro propio lugar para estar cómodos y no estar miserablemente incómodos. Por eso es que mucha gentuza tiene una breve y miserable existencia porque no saben cómo escoger su lugar.

¡Sí señor..., mesmamente así pasó y posiblemente así pasara por el igual..., ni más ni menos..., señor, con su merced...! ¿Es usted o no es usted, señor?



# EL CAMINO

Por Carlos Domínguez

**E**n las tardes, después de una pesada lluvia, las tejas naranjas se tornaban cafés con el agua, mientras que se hacían charcos en el asfalto de la fuerte lluvia. El aire se sentía húmedo, frío, pero no había nada que lo pudiera calmar como un buen suéter y un elote en vaso calentito con salsa, crema y queso o una taza de champurrado.

En esas mismas tardes las señoras mayores salían a sus banquetas a sentarse, nos veían a los más jóvenes caminar de un lugar a otro, hablaban entre ellas y de vez en cuando nos saludaban de “buenas tardes” o “buenas noches”. Había otras personas más que a esa hora de la tarde salían a comprar pan calentito o a comprar lo necesario para la cena o la comida del día siguiente. Al mismo tiempo, el señor del pan con su canasto recorría las calles tratando de vender su pan del día. En algunas casas, las señoras ponían su negocio de frituras, verduras preparadas o elotes. De repente algún carro pasaba y mojaba a algunos, pero yo siempre trataba de subir a la banqueta para darles espacio para pasar y que no me salpicaran.

Recuerdo hacer ese recorrido muchas veces. Después de la lluvia, caminar de la casa de mi abuelita a la mía. En el camino usualmente me encontraba a mi abuelito que venía de la plaza todo empapado a su casa, vistiendo su gorra y chamarra de

invierno. Traía en la mano un cigarro que fumaba y me saludaba.

- ¿Ya te vas a la casa?

- Sí, ya me voy. Ya mañana regreso.

- ¿Y ya cenaste? - Siempre nos preguntaba a todos sus nietos.

- No, pero ahorita voy a cenar con mi mamá.

- Bueno, ándale pues.

Y yo seguía mi camino, no tan largo, a mi casa.

De vez en cuando me encontraba a personas caminando que me saludaban y yo las saludaba a ellas. Nos decíamos lo común: “buenas noches”. Con el pasar de las personas, la tarde se hacía cada vez más oscura, el cielo se tornaba un azul marino, los postes de luz alumbraban las calles y el frío se hacía más presente. En cambio, tan pronto como me acercaba a mi casa, el olor a tierra mojada inundaba mi camino, los postes de luz se hacían escasos y las calles pavimentadas se convertían en asfalto enlodado por la tierra que había arrastrado la lluvia.

Sin embargo, las luces brillantes de la plaza alumbraban hasta el más oscuro rincón. Las podía ver desde lejos. La torre de la iglesia se podía ver también con sus blancas paredes. Elcampanario blanco relucía mucho más en la noche con su iluminación y colores claros. En la noche, con las estrellas a lo lejos y los sentimientos de cerca, esa luz se convertía en una esperanza.



El frío persistía, pero el calor de la caminata lo hacía más llevadero. A cada paso me acercaba más y más a mi destino, a mi casa. Y poco a poco lograba ver la silueta de mi otro abuelo, sentado fuera de la casa, con su sombrero y chamarra azul chillante. Fumaba también un cigarro. Tomaba aire y lo soltaba, y en el aire se dibujaba el humo que soltaba. En frente de él se encontraban unos pinos de tamaño medio, unos pinos que con su aroma combatían el olor a cigarro. Esos mismos pinos, junto a él, se pintaban como siluetas en medio de la noche.

Me acercaba paso a paso, mis zapatos se ensuciaban con la tierra y el lodo, y veía cada vez más cerca mi hogar. Eran menos las personas que veía en mi calle, comparado a la calle principal. La noche seguía oscureciendo, pero el cantar de los grillos me hacía sentir acompañado, bienvenido. Las lechuzas, por otro lado, marcaban también su presencia con su cantar, anunciando a todos que era su tiempo de salir y apropiarse del lugar. Me senté al lado de mi abuelo, de mi apá como le decíamos algunos de sus nietos, y me dijo:

- Ya vienes, hijo.

- Sí, ya llegué - Le contesté en voz alta para que me escuchara bien.

- Vienes de ancasa tu amá Carmen - Decía refiriéndose a mi abuelita.

- Sí, de allá vengo.

- Lo bueno que no te agarró la lluvia en el camino porque está carajo.

Y me quedé ahí sentado con él por un rato, platicando, viendo a una que otra persona pasar.

Hablábamos de mi papá o sus hermanos, los hijos de mi abuelo.

Siempre, así, se repetía esa caminata, esas pláticas, esas sensaciones, esos sabores. Esos mismos paisajes de personas caminando por las noches, yendo de un lugar a otro, siguiendo su camino, arropándose del frío.



# YA ESTOY AQUÍ... ¿Y AHORA QUÉ?

Por Citlali B. Molina

No me preguntes por qué vine,  
No me preguntes cómo llegué,  
Ya estoy aquí.  
No sé si en verdad fue mi destino  
O quizá fue un sueño que nunca soñé,  
Pero ya estoy aquí.  
A veces me culpo, ¿será mi castigo?  
A veces me pregunto, ¿qué fue lo que pasó?  
Demasiado tarde, porque ya estoy aquí.  
Fue difícil dejar a los míos  
Y muy doloroso el decirles adiós  
Aun así, ya estoy aquí.  
¿Y ahora qué?  
Hay que secarse las lágrimas,  
Hay que arrancarse la tristeza,  
¿Y ahora qué?  
Ninguno te dice lo arduo que es  
Tampoco te cuentan lo inhumano que puede ser  
¿Y ahora qué?  
Hay que trabajar sin descansar,  
Y a sentirse impotente por un nuevo idioma  
¿Y ahora qué?  
A vivir con muchas reglas,  
A aprender a ser ignorado

¿Y ahora qué?  
A seguir soñando por ese futuro mejor  
¡A seguir adelante paisano!



# MI HIGADITO

Por Heidý Sarabia

**E**n el 2012, mi hígado comenzó a molestarme, o más bien comenzó a llamar mi atención. Todo comenzó un día, como cualquier otro, muy común y corriente, cuando prendí la televisión y vi un programa coreano con subtítulos en inglés. Era como “Sábado Gigante,” pero con gente famosa de Corea, y el show se trataba de ver quien tenía el hígado más enfermo de todos— hubo pruebas médicas, bromas sobre el alcohol, y graficas sobre hígados grasoso. Mi preocupación sobre mi propio hígado comenzó a agravarse.

Meses después, mi prima en México se casaba y me invitaba a ser dama junto con su hermana que vive en San José. Como damas, fuimos a probarnos vestidos y decidimos ponernos a dieta para vernos muy guapas en vestidos morados idénticos. Solo una vez antes me había puesto a dieta con mi hermano y simplemente no había funcionado— estar con hambre perpetua me ponía de malas. Pero eso había sido años atrás, esperaba que esta vez fuera diferente.

Era marzo y comencé a comer sanamente, dejé de consumir calorías vacías como el alcohol, comía nueces o claras de huevo cuando tenía hambre, y bajé algunos kilos. Iba al lago Merritt en Oakland a caminar y correr— bajé unos kilos más. Nos fuimos a la boda y pasamos un mes en México. En la boda, que

fue en junio, tuve que tomar una siesta a la mitad de la fiesta porque estaba exhausta—sentí que estaba envejeciendo rápido. Todo el verano estuve exhausta. El hígado continuaba preocupándome.

Regresamos de la boda y los síntomas comenzaron a hacerse más aparentes. Pensé más seriamente que tenía un hígado dañado. Cansancio extremo y el asco al cepillarme los dientes, que siempre he tenido, se hacía más intenso. Y un día hasta me vomité sacando la basura. Traté de regresar a mi rutina de correr y caminar en el lago Merritt, pero simplemente ya no pude correr. Algo andaba mal y me preocupaba mucho el hígado.

En julio, finalmente fui al doctor y de regreso le llamé a mi mamá. “Mamá, ¿estás sentada?” Le pregunté, “¡Siéntate!” Le ordené. Se sentó e inmediatamente pensó en mi hígado y las malas noticias— “¡Estoy embarazada!” Le anuncié. “Eso no es enfermedad!” Se quejó, pero estaba aliviada de que la noticia no fuera sobre mi hígado.

Ese fin de semana me la pasé en cama, con dolor de cabeza— ¡no más café! Compré vitaminas y llamé a una amiga para que me recomendara un ginecólogo. Llamé para hacer una cita y la recepcionista preguntó, “¿Cuánto tiempo crees que tienes de embarazo?” No sabía. Era julio y todo junio estuvimos en México— me había relajado— tal vez me había embarazado en México. “Un mes tal vez,” le dije después de hacer las calculaciones. Había estado casada por 12 años y nunca me había embarazado. Mi primera cita con la enfermera sería en

dos semanas. Esas dos semanas me cuidé mucho porque leí que el primer trimestre es el de más cuidados.

Cuando llegué con la enfermera me hizo la misma pregunta, “¿Cuánto tiempo crees que tienes de embarazo?” Siempre la misma respuesta, “Creo que me embaracé en junio.” Ya estábamos a principios de agosto, así es que calculé que tenía uno o dos meses de embarazo. Me revisó y me dijo, “Este embarazo se siente de 20 semanas.”

¿Veinte semanas? Imposible, por lo que había leído, un embarazo dura 40 semanas. Esto significaba que yo estaba con cinco meses de embarazo. ¡Imposible! Pensé. Al mirar mi cara de asombro e incredulidad, me dijo, “La próxima semana te verá la doctora y te hará un ultrasonido y sabremos con más precisión cuántas semanas tienes de embarazo.” Una semana después regresé con la doctora, que por medio del ultrasonido midió un huesito de la pierna del bebé y calculó que estaba en la semana número 21 de mi embarazo. El bebé nacería a mediados de diciembre. Doble sorpresa.

El resto del embarazo me cuidé mucho, comí muy sanamente, y dormí todos los días en el lado izquierdo—para que el bebé no aplastara y dañara mi hígado. Fue un embarazo muy sano, muy rápido, y muy sorpresivo. El parto fue rápido también. No hubo complicaciones, solo muchos gritos, un par de rasguños a mi esposo, y un jalón de saco a mi mamá—por lo que me disculpe después. Quetzalito nació muy sano, en un día muy especial, un 12 de diciembre, del 2012. Y nació en la bolsa amniótica—algo poco común, igual que el embarazo.

MENTIÓN HONORÍFICA | CATEGORÍA: ESCRITORES  
ADULTOS

# UN HECHO SENCILLO

Por Edward Hill

*Soy hombre,  
quien tiene brazos, no alas  
que no permiten volar como avión ni pájaro  
solo para recoger la basura  
en tránsito de un cubo al otro.*

**L**o más importante en la vida es poder dormirse fácilmente. Sin estrés, sin dar vueltas y vueltas acompañadas de pequeñas miradas anhelantes al reloj despiadado de tu mesita de noche que sigue extrayéndote los minutos del alma como si fueran sangre maldita. Si no te puedes dormir fácilmente, se arruinará la vida. Yo, personalmente, siempre me he dormido mejor en los aviones. No sé por qué; siempre me pongo somnolienta tan pronto como se quite aquella señal de cinturones. La vida a los 15.000 pies realmente no es la misma que tenemos en la tierra; llena de ansiedad y temor que ya ha estado fuera de control.



¿Conoces aquel ruido que se puede escuchar dentro de la cabina del avión? Por cierto, es bien difícil de describir, pero se llama el ruido Brown. No se llama así por el color, como estará pensando, sino el nombre del científico que lo había descubierto (o inventado, depende de su interpretación). Suena como el mar, pero en realidad es una mezcla de varias frecuencias cuya suma se representa por un sonido que puede tranquilizar hasta los brutos más salvajes.

Sí entiendo muy bien que hay (y siempre habrá) mucha gente que no le gusta volar, para decirlo a la ligera, pero también entiendo que hay unos que representan el polo opuesto. La tierra es la que le da más ansiedad que todo; volar significa estar libre, seguro, y muy bien cuidado (bueno, al fin y al cabo, has acabado pagando un ojo de la cara así que debes de estar bien cuidado). No más es que la mayoría de gente todavía no se ha dado cuenta de que sí de verdad le gusta volar porque han mirado imágenes y filmaciones del *Hindenburg* y del 11 de septiembre y, como dicen, nunca se podrán olvidar de tales horrores (aunque la verdad es que nunca han tratado en realidad).

¿Pero cómo se mide el temor, de todas maneras? Quizás se pueda decir que los audaces son los que no entienden la valentía para empezar, ya que es su estado predeterminado. Bueno, en ese momento, al llegar a la altura de 15.000 pies, has llegado a la autorrealización del objetivo general de la raza humana:

Volar a través de las nubes, un lugar que, por todas las cuentas, nosotros seres humanos nunca habríamos debido ver. Es llegar a conocerse a sí mismo porque el ruido de Brown te deja la mente entrar a aquel estado mental puro y libre de todas las distracciones de la tierra y el pandemonio que traen una y otra vez.

Y si el avión choca y tú pasas a fallecer en el choque, bueno, qué buena suerte tendrás tú, viendo cómo el universo ha escogido esa manera para matarte en vez de otro más salvaje como choque de carro o algo así. Qué agradecido estarás que te has muerto volando por el aire en uno de los inventos más asombrosos de nuestra especie y de muestras de ingenuidad humana que nunca ha habido. Ese hecho sencillo debe de dejarte dormir fácilmente, si no hay nada más que puede.



# LOS BORRACHOS

Por Antonio Losada

**L**a tarde sevillana quería cambiar de nombre y llamarse noche. El invierno hispalense quería quitarse el cuello de lechuguilla, las calzas, el jubón y la capa para encender la primavera de piel de olivo con ropa de retazos. El aire no tenía nombre y un joven pintor de Sevilla le dio nombres para que no pasara desapercibido y anónimo. Un río que cambiara de nombre siglos atrás siempre se despedía en silencio de la Torre del Oro y de la Giralda. Los puentes con sus bocas abiertas daban muletazos naturales a las aguas taurinas del Guadalquivir. Y Sevilla en el mundo de los bajos fondos no entendía la jerga de su nombre, Babilonia.

Esa tarde primaveral las tabernas del puerto empezaban su adoración a Baco. Sus fieles amigos, como si a la Romería del Rocío fueran, en peregrinación se acercaban a las ermitas del dios céltico. Pero este Baco sevillano era andaluz. Las viñas, los pámpanos, las uvas y las parras lo eran. Los dioses lo saben todo, lo ven todo, viven donde quieren y hacen lo que quieren; y este Baco no era diferente sino imprevisible, si el adjetivo etílico rondaba en el aire.

Era rey de pícaros y mendigos y príncipe nocturno de muchos personajes de la época. Muchas noches el río parecía de vino y sangre. Vino y dinero, sin este no había aquel. Rufianes,

malhechores, delincuentes y desalmados afilaban la mente y adoraban la recompensa de sus crímenes.

Esa tarde sevillana, dorada y luminosa de pinceladas decididas, se reunieron cerca del río, a la sombra de una parra, la flor y nata de la mendicidad sevillana. El joven Baco, como un monopolio divino, repartía placeres y honores. Sentado en su trono de vino parecía aún más divino. En tazones, jarras y vasos llenos de su aliento, los labios daban besos de ensueños efímeros y de consecuencias livianas, pero en exceso, embriagadoras.

El día lo habían pasado estos adoradores de Baco sin pena ni gloria adulterando aceite y miel que habían robado a un hidalgo de regreso a su cortijo a las afueras de Sevilla. El abatido hombre en seguida dio por finalizada la contienda verbal, contento de haber salido con vida y presura del agobio picaresco. Le habían pedido la “pelota”, la bolsa o la vida, y, con gusto, se la dio a los desalmados a sabiendas de que estaba vacía porque todas las monedas las había cambiado por el aceite y la miel que llevaba en la carreta. Sus dos criados salieron corriendo nada más ver a los rufianes. Lo hicieron a instancias del hidalgo, temeroso de lo peor, temeroso por sus vidas. Él, resignado a su destino, pedía la no violencia del asalto y con honor se la concedieron en la humillación del momento. Los cacos se conformaron con la mercancía, que era mucha, y no les importó la falta de monedas.

Ahora y de rodillas ante Baco, uno de los asaltadores recibía su corona de pámpanos. Con la daga a la espalda, cuidadosamente colocada en la correa de cuero de la cintura, miraba a un

gorrión picotear uvas secas en el suelo. El honor de esta ocasión no era mayor ni menor que el de otras muchas ocasiones. Uno por uno la cuadrilla recibía la corona de la embriaguez, la corona de la felicidad mundanal. Cuanto más felices eran, y se creían, más miserables eran sus ojos y sus rostros.

Baco penetró por sus bocas y se desvaneció el tiempo. Era igual la hora que fuese y el lugar también. El discurso divino no entraba por un oído y salía por el otro. Tampoco entraba por los ojos de luna y olivo, sino que entraba por la boca líquida y, algunas gotas, por la nariz gaseosa y colorada. Sus palabras alcohólicas eran metáforas ardientes de efluvios intoxicadores. Si decía que un río de vida moría en el mar infinito, quería decir que el vino, él mismo, podía desaparecer en cualquier momento. Nadie tenía poder sobre él porque el vino acababa por acabarse. El mar infinito era la desesperación y la desaparición. Por eso nunca miraba a los ojos de nadie. Miraba al infinito sabedor de su destino.

Antes de reunirse con los delincuentes y pícaros velazqueños Baco, omnipresente y con su poder violento en el aliento de otros, había estado presente en uno de los apedreados a las puertas de la ciudad y en una de las murallas donde también el acero se manchó con gotas tintas. Valentones, espadachines y matadores, gentes a las que los alguaciles no se atrevían a cambiar de nombre, se enfrentaban con hondas para apedrearse. Bandas rivales se citaban a la tarde para ajustar cuentas, negocios confusos de poderío criminal. En ese mundo bajo y de promesas rotas un día uno era amigo y al siguiente traidor. Baco tenía mucho que decir al respecto. Estaba acostumbrado al elogio que en exceso le hacía enfurecer. Al final de las noches, cuando las botas tocaban tierra más de

talón que de puntera y los ojos andaban más cerrados que abiertos, Baco dejaba a pocos alegre y todos se sentían más humanos que divinos. A veces algunos volvían al polvo, de donde habían venido.

Esta divinidad vinícola, hecha hombre joven y de mirada perdida, era amigo de la buena mesa también. Gonzalo de Berceo, muchos años (quizás fueron segundos aquella tarde) antes que el maestro Diego, decía que hablar con el vecino bien vale una copa de buen vino. Años después, quizás segundos, se escuchó a Julio Iglesias cantar que a él le gusta el vino también. ¡Cuántos amigos tiene Baco y cuántos tenía en la Sevilla de Velázquez!



# A VECES

Por Marina G. de la Cruz Ramírez

**E**s triste que siempre vivo con inseguridades. Es triste que no sé qué puedo ser con mi carrera. Yo admiro tanto a esas personas que desde muy temprana edad ya saben qué quieren ser. Eso es fascinante que ya tienen algo en mente. Y ahorita, nada más pienso, ¿qué estoy haciendo mal? ¿Por qué no sé qué puedo ser? Porque no tengo algo en mente. Soy tan insegura casi para todo lo que hago. Tampoco me quiero menospreciar. No me puedo hacer sentir mal por todo lo que haga. A veces pienso que hay algunas personas que quisieran tener lo que uno tiene, y uno todavía quejándose por lo que tiene. Uno nunca está conforme con lo que tiene.

Recuerdo que cuando era pequeña o, mejor dicho, más joven quería ser maestra, pero de primaria. Recuerdo que antes me gustaba jugar a la maestra. Yo era la maestra y mis alumnos eran mis hermanitos. ¡Qué tiempos! ¡Cómo cambian las cosas! De repente, se me ha olvidado qué quiero ser de grande. Ahora que ya soy una adulta, no sé qué quiero estudiar ni qué carrera quiero. A veces siento, que hubiera hecho más cosas de joven y tener experiencia en lo que quería ser. Al escribir mis opiniones quisiera tener una solución para darme cuenta de qué quiero estudiar.

A veces siento que no sirvo para nada, pero no debo pensar así. Al contrario, debo valorarme y mucho. Me debo amar, querer y no menospreciar. No debo subestimarme a mí misma. Yo debo tener en mente que no soy una mala persona, que no soy la única en el mundo que tiene problemas. Así es la vida, dijera mi papá, hay que sufrir para merecer. Tiene razón. La vida no es fácil. Hay tantas cosas que no me parecen bien. Pero, yo no soy nadie para cambiarlas. Hay veces que me río, me entristezco, hago como si estuviese hablando con alguien invisible. A veces pienso que estoy loca, pero lo hago para a veces distraerme y no sentirme sola. Yo no tengo muchos amigos o amigas. Yo casi todo el tiempo he andado sola. Creo que al estar uno solo, hasta te puedes llegar a enamorar de la soledad.

A veces nos imaginamos cosas que uno piensa que nunca van a pasar, pero uno nunca sabe. Uno solo piensa demasiado las cosas, y a veces eso te hace mucho daño. Yo he tratado de no pensar las cosas demasiado. Yo ahorita diré que no puedo hacerlo, pero la verdad, si tú no lo haces, quién lo hará por ti. Acaso no piensas que eso te hace verte como una persona débil, y es como si estás dejando que la gente se aproveche de ti, y por supuesto que eso no está nada bien. Una vez por más que sientas que no puedes, tienes que agarrar valor y decir que sí puedes. Uno debe de darse el amor, valentía, y el apoyo propio. Nadie lo hará más que tú. Tú eres el responsable de tus actos, decisiones, de todo lo que hagas. Todo depende de ti, que cuando hagas algo, y si te sale bien o mal, no culpes a los demás.

¿Por qué culpar a los demás? No es necesario. Tampoco estoy diciendo que cargues toda la culpa contigo. Solo a veces tenemos que aprender de nuestros errores, aceptarlos y dejarlos ir, que la vida sigue. Poco a poco he aprendido que la



vida es prestada, que solo se vive una vez. Es triste, pero es la verdad. Así que nada más recordar esto me hace pensar que a veces estoy malgastando la vida, cuando en realidad no debe ser así. La vida es corta, yo sé que cada quien tiene un destino o vida diferente, pero a veces pienso que si queremos lograr nuestros sueños, hay que luchar por ellos porque apenas leí esto que dice: "si no luchas por lo que quieres, no mereces estar donde quieres." Esto es muy cierto porque a veces uno se queja bastante, y sigue con las quejas, ¿y qué haces? Nada.

Solo te sigues quejando, y así pues no. Haciendo nada, no te va a llevar adonde tú quieres. Uno debe tratar, y si no salen las cosas como uno quiere, pues solo queda seguir intentándolo. Poco a poquito. A veces uno ya quiere que pasen las cosas, que ya pasen los años, pero a lo último, cuando pasa eso, ¿que sentimos? Pues ya pasó. A veces después nos arrepentimos. Después uno quiere que el tiempo se vaya para atrás, pero pues a veces tenemos que entender o aceptar que eso no se puede, que ya es muy tarde.

A veces cómo quisiéramos que pasara todo lo que uno piensa. Lo que sucede en nuestra mente. Pero pues no. Qué lástima. Bueno, tal vez algunas cosas sí suelen llegar a pasar. Como digo, uno nunca sabe. A veces me pongo a pensar que así como todos tenemos sueños, no todos llegamos a cumplirlos. Solo me hace recordar que por eso dicen que el lugar más rico del mundo es el cementerio, el panteón. Es increíble y triste a la vez, pero luego que lo piensas cuidadosamente, te das cuenta por qué. Esto es cierto porque ahí es donde se acabaron los sueños. Es triste, muy triste. Tal vez estoy mal en la respuesta, pero quiero pensar que así es. Habrá muchas respuestas sobre este tema,

pero siento en este momento que si empiezo a dar las razones por qué, no voy a terminar de explicarlas.

Reflexionar sobre la vida, para mí no es nada fácil, pero cuando empiezo, no quiero parar. Me pasaría todo el día escribiendo acerca de mi vida o de la vida, pero también es importante tomar un descanso, respirar para agarrar más fuerzas para seguir escribiendo. A mí no se me hace tan difícil escribir mis pensamientos. Para mí, escribir mis pensamientos, es algo especial y único. No me aburre fácilmente, para mí esto es mi pasatiempo. Lo amo.



# GUARDIANES DE ÁNGELES EN CALIFORNIA

Por Patricia Arellano

Soy una defensora de derechos de niños con discapacidades, inspirada en la experiencia que vivo junto a mi hijo de casi 18 años. Soy feliz viéndolo crecer y desarrollándose sorprendentemente bien. Recalco sorprendentemente porque cuando fue diagnosticado me dijeron que podría ser mudo y quedarse en esa condición toda la vida, pues no reaccionaba a sus tratamientos tempranos. En realidad, yo no tenía mucho conocimiento al respecto, ni siquiera había visto la película "Rain Man", la cual hace referencia a un adulto de más o menos 30 años, con autismo, y enfrenta diferentes situaciones de forma extraña.

Luego de eso, empecé a investigar acerca de cómo podría ayudarlo, fui a foros en internet, aprendí mucho mediante libros, consejería, mesas redondas, terapias, etc. No podía quedarme de brazos cruzados al verlo con tantas limitaciones, frustraciones de comunicación y problemas sensoriales que solo yo y las terapistas de ABA (programa de intervención intensivo de comportamiento) podíamos entender. Fue luchar contra muchas batallas y adversidades en casa y fuera de ella. Tenía un esposo alcohólico que lo hacía todo más difícil y

entendí que mi hijo era primero que todo y que si no actuaba rápido, efectivamente hubiese quedado mudo, sin ningún refuerzo por parte mía y de los programas a los que fue sometido para mejorar su calidad de vida. Creo que he logrado muchos avances con él y su refugio es la música. Actualmente él es músico, le encanta el piano desde los 7 años y demostró a muchos que la última palabra la tenía él y no los médicos.

Mis vivencias fuertes y desagradables, las convertí en inspiración a través de mi dolor. Siempre me hizo feliz ayudar al prójimo. Entonces empecé a ayudar a niños como mi hijo, a niños que parecían de alguna necesidad especial. A través de sus padres empecé a enterarme de sus padecimientos, sean físico, motrices, o hasta de personalidad. Me volví en observadora y me atreví a aconsejar a través de mi fuerte experiencia con mi propio hijo. Y a pesar que estoy consciente de que no ha sido nada fácil y se necesita mucho coraje y criterio personal para cambiar un destino, siento que he sido guiada para esta misión (la que descubrí es la mía en esta vida). Mi misión se llama Guardianes de Ángeles en California.

Así fue que nació mi proyecto personal, organización aun no pública, pero muy activa por más de una década. Convertí mi vida en una misión de mejorar la vida de niños que viven en el mundo del autismo, y otros trastornos neurológicos o condiciones mentales.

Mi historia es muy dramática y desgarradora, si escribiera todo lo que pasé por 18 años de mi vida, 12 aislada de gente y con una vida personal difícil, pues me he levantado después de enfrentar violencia doméstica y abuso de todo tipo. Creo en

realidad que mis hijos y los niños con discapacidades me han dado fuerza para seguir en este camino.

Es por eso que quiero inspirar a otras madres o padres que pasan por esto que yo pasé, por la violencia doméstica, por la tristeza de recibir el diagnóstico temporal o permanente de discapacidad de un hijo, de tener que enfrentar un idioma que no es el primario, una sociedad diferente con buenos y no tan buenos ejemplos, o diferente forma de expresión.

Es por esto que escribo este relato, para que las personas que estén pasando por situaciones difíciles, extrañas, abusivas, tristes o injustas; sepan que hay una salida buena sin necesidad de auto culparse o destruirse por ello.

Actualmente tengo niños no solo de California, sino también de Minnesota, Georgia, Florida y otros estados. Gracias a recomendaciones de personas que ayudé. No cobro porque es mi manera de decir gracias a otros guardianes que me ayudaron con mi angelito divino, mi hijo con autismo que hoy está próximo a cumplir 18 años. Se acaba de graduar de la secundaria y en junio empieza la universidad y su primera clase es piano, empezando el camino a ser un productor musical y mucho más. Eso mismo es lo que deseo para quienes guío y son parte de esta misión, que cumplan sus deseos y que mejoren su calidad de vida.



CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

# MI MÉXICO LINDO

Por Elvira Ceniceros del Valle

¡México hermoso,  
país de mis amores!,  
que te pintas de colores  
y te miras asombroso.

Tierra bella, tierra noble,  
que al oír de aquel tambor, redoble,  
de tu himno tan solemne  
y tan sonoro, anuncia tu grandeza  
con un coro.

Por tu hermosura que deleita la pupila,  
al contemplar tu belleza en los paisajes  
y monumentos, como el del Pípila,  
los edificios y la gente en sus carruajes,

¡El corazón me rebosa de contento!  
¡México bello, tierra de cantores!,  
que invita a que aflore el sentimiento  
y a disfrutar su canción y sus albores.

Te adornan mil colores en verano y primavera;  
y por tus campos se contemplan los verdes,  
incitando en sus caminos por doquiera  
a transitar en sus jardines y entre flores.

¡País de ensueño y de deleites

que me hace suspirar al recordarte!,  
pues mi anhelo es volver a contemplarte  
y caminar por tus calles con mis caites.

Sentir de nuevo de tus playas esa brisa,  
¡acariciándome la faz con gran ternura!  
que me enamora, y me arrebatara una sonrisa;  
por ti, a mi Dios yo le doy gracias con premura.

Tu gente noble y de corazón sincero,  
lleva emblema de ser muy hospedadores;  
da su amistad al vecino, al extranjero,  
nunca olvidando su cultura y sus pudores.

Amo a mi pueblo, y a Dios pongo por testigo  
que rogaré, de la angustia sea librado;  
que el que a él venga, sólo quiera ser amigo  
y de mi tierra también quede enamorado.

*¡Viva México!*



CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

# PAGANDO CON ÉXITO LAS LÁGRIMAS DE MAMA

Por Delia Zamudio

**M**i éxito académico ha causado muchas lágrimas, especialmente de mamá, quien aunque parecía un roble, en el fondo tenía un “corazón de pollo” que a veces se desmoronaba pero renacía con más fuerza. Mi mamá ha sido mi pilar, mi sostén, mi motivación y mi ejemplo a seguir. Me prometí a mí misma que un día pagaría con éxito todas las lágrimas que derramó por mi causa, por querer que yo lograra mi sueño de ser maestra.

Cuando yo tenía 16 años de edad, mi mamá me demostró que aún contra viento y marea, defendería y apoyaría mi sueño de “llegar a ser alguien en la vida” saliendo de mi pueblo natal—Las Jícamas, municipio de Valle de Santiago, en México—para aventurarme a la ciudad y continuar con mi educación preparatoria, que sería mi primer paso para lograr mi sueño.

Todo se lo debo a mi maestro de la secundaria, Delfino García, quien vio potencial en mí. Él me animó a bailar, cantar y declamar en la escuela y competir con otras escuelas de la zona.



Él no sólo convenció a mi mamá de que confiara en mí, sino que personalmente me llevó a la ciudad a registrarme en la preparatoria. ¡Hasta fue capaz de pagar la cuota de inscripción y el primer semestre! ¿Quién hace eso por sus estudiantes? Si no hubiera sido por él, yo estuviera como se esperaba en mi pueblo: ¡casada y con diez hijos! Sé que suena una locura y exageración, pero era mi realidad.

Aún hoy enjugo mis lágrimas al recordar las tantas veces que mi mamá me dijo “Se me metió una basurita en el ojo” cuando se nublaban sus ojos cada vez que me dejaba en la parada del autobús del pueblo. Era un ritual. Cada lunes por la mañana, caminábamos más de una milla desde la casa—situada en la falda de la montaña del pueblo. Solo había un camión, el del Güero, siempre y cuando las condiciones climáticas lo permitían porque si llovía, se cancelaba el viaje.

Viajar en el camión “pollero” como le decían—porque literalmente transportaba pollos—era una odisea. Muchos teníamos que viajar en el pasillo, sostenidos de los tubos para no caerse encima de otros pasajeros. Varias veces llegaba a la ciudad con náuseas y a veces vomitando debido a los movimientos bruscos del camión. A pesar del traqueteo del viaje, al llegar a la ciudad, me recordaba que tenía un sueño que cumplir. Me sentía la heroína de mi generación escolar.

Éramos solo 13 estudiantes, de los cuales solo dos continuamos estudiando: Eva García, quien solo terminó la preparatoria y regresó al pueblo y yo, que volé más alto para conseguir mi sueño. Me quedaba en la ciudad toda la semana. Cada viernes, al terminar las clases del CONALEP (colegio vocacional y

preparatoria donde yo asistía), me apuraba a dejar mis útiles escolares en “La casa de los estudiantes” donde me hospedada. Tomaba rápidamente mi maleta para alcanzar el camión de regreso a casa para pasar el fin de semana con la familia. Así fue por 5 años.

Las lágrimas de mamá tenían un causante. Todo comenzó con la casera donde me hospedaba, doña Mati. Ella nos obligaba a decirle tía para no tener que reportar que ganaba dinero hospedando señoritas colegialas. Mati era una setentona, solterona cascarrabias que hospedaba a 16 chicas de 15 a 20 años de edad. Nos apilaba en una habitación larga, donde apenas si cabían los catres (pequeñas camas doblables con una colchoneta) y un pequeño espacio para poner la ropa, los zapatos y los útiles escolares que teníamos. La casa tenía dos habitaciones, una para Mati y la otra para las chicas. Tenía sus chicas favoritas que le “hacían la barba” o granjeaban para tener privilegios como usar su baño y no tener que hacer largas filas para asearse y bañarse en el baño compartido. Había dos cocinas, una vieja, sin puerta, sin refrigerador y con una estufa muy pequeña donde las chicas cocinaban y otra de Mati, bien equipada, a la cual entraban sus “consentidas”. Esas chicas tenían el privilegio de guardar su comida en un refrigerador y cocinar más rápido, lo que les ahorra mucho tiempo para hacer otras cosas.

Por supuesto, yo no estaba en la lista de las consentidas. De hecho, era una de las de la “lista negra” en la que se incluía a las chicas más pobres, cuyas madres no podían granjearse a Mati llevándole fruta, tortillas, pollos etc. Una anécdota que recuerdo fue cuando olvidé mi llave para entrar a la casa. Tuve que tocar a su ventana para que me abriera. Después de un

largo rato, salió furiosa y dijo “seguramente nunca te enseñaron a respetar las reglas de una casa. De seguro tu madre no te educa”. Con respeto, le respondí que no se metiera con mi madre. Desde ese día, me hizo la vida imposible. Por ejemplo, no me dejaba cocinar y tenía que comer en el mercado de la ciudad y a veces no tenía dinero. Me dejaba bañar hasta el final para que al final dejara impecable el baño. Constantemente me criticaba delante de las demás y yo lloraba a solas al sentirme desamparada. Como si no fuera suficiente, le daba constantes quejas a mi pobre madre que aguantaba todo por tal de que no me “corrieran” de la casa. ¡El cielo sabe que por mi madre aguanté hasta donde pude! Después de todo, no era de hierro. Y un día recordé que “Rodando las piedras se encuentran”. Y así fue que “rodé” por varias casas de hospedaje hasta que encontré a la señora Mento, que me “adoptó” como si fuera su hija, hasta mi graduación de la prepa. Ahora que tengo éxito académico, cambio las lágrimas que mi madre derramó, por sonrisas al verme gozar de los frutos de mi esfuerzo y su apoyo.



CATEGORÍA: ESCRITORES ADULTOS

# QUIZÁS A TRAVÉS DE COVID-19

Por María Elena González

El virus de Covid-19, se presentó ante el mundo sin invitación,  
les exigió a sus habitantes, interrumpir sus vidas sin  
provocación,  
la gente culta sugirió analizar la situación, con reflexión,  
personas de todas las edades, permanecieron en confusión,  
se pidió quedarse en casa y vivir con atención.

Quizás era un llamado de autoevaluación,  
por no abrazar ni besar, a las personas de corazón,  
a las que están ahí, siempre pendientes en contemplación,  
de todo detalle, para que tu mundo sea estable,  
y están encantadas de apoyar, pero sin apreciación.

Posiblemente se decidió ignorar aquellas mascotas,  
las que sufren por abandono, por representar una cuota,  
los animales también merecen respeto,  
ya que son criaturas creadas por completo,  
pero se les maltrata como al mismo alfabeto.

A lo mejor no se ayudó a las personas necesitadas,  
a las que son ignoradas y atropelladas sin consideración,  
por ser, pensar, actuar y hablar diferente a los demás,  
se les humilló, avergonzó, en ocasiones se les amenazó,  
y se les deprimió sin deliberación.

Tal vez, no se estaba agradecido con la vida, ni con nada,  
a lo mejor los cumpleaños y de más eventos,  
solo eran festejos disparejos,  
que no eran celebrados para estar contentos,  
sin la espera de obsequios hambrientos.

Quizá cada Navidad, se olvidó de celebrar al redentor,  
como razón principal, para poder honrar al creador,  
solo se pensaba en gastar y en maltratar,  
el cantar y el convivir en paz, se quedaba siempre atrás,  
sin contar con una actitud de bienaventurar.

Quizás, a muchas personas no les gustaba trabajar,  
es por ello, que se quejaban y no lograban avanzar,  
el servir a los demás, era complicado hacerlo, sin cobrar,  
la costumbre de renegar se adoptó sin meditar,  
sin tomar en cuenta, que tener empleo significa profesar.

A lo mejor tampoco, se apreciaba a los trabajadores esenciales,  
aun sabiendo que arriesgan sus vidas, como educacionales,  
no se pensaba que estos elementos, aparte de tener una  
educación,  
se les entrena para estar siempre en disposición,  
de todo aquel que necesita atención, o se encuentra en  
descontrol.

A lo mejor, las gentes se deprimían mucho sin razón,  
y a sus vidas se les trataba como una quemazón,  
sin tener motivación, por la superación,  
por perseguir esa lucha de ser mejor,  
de aprender a soñar y a despegar con maduración.

Quizás, no se apreciaban los sacrificios de los estudiantes,

aquellos que sueñan con una educación,  
para apoyar a sus familias y a la nación,  
para ellos el continuar enfocados, era su única opción,  
ya que el sobrevivir y aprobar toda examinación, era su pasión.

Tal vez, el juzgar y criticar a los demás, se volvió recreación,  
a lo mejor se estaba celoso, de aquellos que triunfaban de  
corazón,  
solo personas tóxicas son las que viven, para la destrucción,  
de todo buen ciudadano, sin meditación,  
sin tomar en cuenta su dedicación, ni reputación.

Entonces de la nada, el mundo se paralizó,  
sufrió, y fue cuando extrañó,  
todo aquello que le interrumpió,  
hasta lo más mínimo que le molestó,  
enfadó, irritó, deseó y exclamó.

Después de un año, el universo se recuperó,  
se sintió un poco fuerte y se decidió,  
por vivir nuevamente, bajo observación,  
con un poco de cuidado, pero con emoción,  
para obtener todas aquellas vivencias, de las que se perdió.



# EL VERDADERO AMOR

Por Beatriz Gutiérrez

“El amor es ciego”, “No hay peor ciego que el que no quiera ver”, son algunos de los dichos más comunes que escuchamos con respeto al amor platónico, al amor imposible, o al amor mal correspondido. Cuando decidimos amar, estamos optando por el sufrimiento ya que como seres humanos nuestra humanidad nos hace vulnerables a ser heridos y lastimar a los demás. La sociedad actual nos enseña que el amor es recibir lo justo, lo que te mereces, lo material, y lo que tú quieres; mas en cambio, nosotros no estamos dispuestos a dar todo eso. Es tan fácil asociar el verdadero amor con tener una pareja quien se desviva por ti, pero muy pocas veces nos ponemos a reflexionar que es un amor fantasma porque queremos lo que muchas veces no estamos dispuestos a otorgar.

El verdadero amor es estar presente a pesar de la adversidad, el verdadero amor es el sacrificio rotundo, el verdadero amor es creer en los demás a pesar de que una y otra vez te defraudan, el verdadero amor es creer que mejores tiempos vendrán, el verdadero amor es decirte las verdades cuando lo necesitas, el verdadero amor es misericordioso a pesar de las cosas de la vida, el verdadero amor es encontrar la fe y una lista infinita de alguien quien a pesar de tu maldad te ama porque toma tu desorden para crear un final nuevo.

El verdadero amor incondicional está en tus manos cada día, cada minuto, y cada segundo. Solo necesitas encontrar un cachito de la naturaleza para recordar el gran amor que tu creador tiene por ti. Solo que nuestra humanidad opaca esa muestra de amor a través de la naturaleza con lo urbano. Si necesitas sentir el verdadero amor, solo busca una planta, un árbol, un pájaro, una gota de agua para saber que en la cruz alguien te demostró el verdadero amor sin pedirte nada a cambio.

En el año 2007, justo antes de completar mi tercer año de la universidad, me llegó un antojo de un Banana Split. No podía dejar de pensar en comer el rico y delicioso helado. Así que le pedí a una amiga que me acompañara a la nevería local. Cuando entramos, esa amiga tuvo que ir al restaurante de al lado para usar el baño y yo me quedé ordenando ese Banana Split que no me podía quitar de la mente. Una vez que ordené mi tan anhelado Banana Split, escuché una voz susurrar, “¡Ay tú!” Al voltear vi que era mi estimado amigo Luis, a quien había dejado de ver hacía tres años. Estuvimos charlando e intercambiamos números de teléfono. Nuestra amistad floreció nuevamente ya que habíamos perdido contacto. Hablábamos por teléfono constantemente. Cada martes me llamaba por la noche y me contaba que acabada de salir de un grupo de jóvenes de la iglesia.

Para ser franca, me caía mal que él me hablara de ese grupo. Hasta me enojé cuando me invitó. Yo ignorante y burlescamente le dije, “¡Ya te hiciste hermanito!”. Luis no desistió y continuó invitándome. No recuerdo cuantas veces lo



hizo, pero llegó un punto donde le contesté, “Está bien, voy a tu grupo tonto para que ya no me digas nada de esto.” Pero qué me iba a imaginar que la tonta era yo. Sería la primera vez que encontraría el verdadero amor y desde ese momento jamás volví a pensar así.

Ese día mi jornada de transformación comenzó. Como todos en esta vida, he sufrido traumas, sacrificios y experiencias difíciles. Era una persona amargada e infeliz en búsqueda del verdadero amor y lo buscaba erróneamente. Por gracia de Dios, mi alma empezó a ser restaurada. El abandono de mi padre para venirse al norte, el *bullying* de mi familia y amigos por ser gorda, morena y baja, la separación de mi madre para venirse a trabajar a EE.UU., el desprecio del niño que gustaba, la pobreza, la falta de seguridad y evento negativo tras evento negativo endurecieron mi corazón. Llegué a un punto donde dudé la existencia de Dios; pero con su gran gracia y amor, Él me quitó la venda de los ojos. A pesar de todo lo malo que había vivido, Él siempre estuvo a mi lado. Hace 14 años desde ese día en el cual descubrí su amor por mí y por todos los seres humanos. Y día con día, pese a que soy imperfecta, descubro que el verdadero amor se nos otorgó al nacer y lo puedo encontrar a cada segundo.



# CUANDO LA TEMPORADA CAMBIA, LA FLOR FLORECE

Por María José Jaime Hernández, 9º grado

Cuando salí de México, tenía seis años. Mi único recuerdo feliz fue ir a la casa de mi abuelo para decirle adiós. Nadie me dijo lo mucho que iba a aprender cuando me fuera a otro país, que me daría las mejores alegrías, pero también las experiencias más amargas de la vida. A veces damos las cosas por sentado... Uno puede pensar que está en cima del mundo, pero en realidad la niebla está cubriendo todas las montañas más altas.

Nuestra primera parada fue Houston, Texas. A los 6 meses nos mudamos al lugar que sería el parteaguas de mi existencia: Woodland, California, la ciudad de los árboles. Estaba en primer grado, mi madre comenzó a trabajar turnos de noche y llegaba demasiado cansada para prestar tanta atención a mí y a mi hermano. Nadie imaginaría que los retos empezarían a marcar mi vida. La primera mala experiencia que tuve fue la enfermedad de mi abuelo, que vivía en México. Cuando hablaba por teléfono, mi abuelo se escuchaba frágil, desgastado y casi no podía hablar. ¡Qué impotencia sentía no poder estar ahí con él para auxiliarlo! Murió y yo no estaba para ayudarlo.

Si hubiera sabido que era nuestro último adiós, lo hubiera abrazado tanto antes de dejarlo.

Posteriormente a la muerte de mi abuelo, mi madre dejó a mi papá biológico y encontró a alguien que la trató de la manera en que merecía ser tratada. Esta persona pronto se convirtió en mi única figura paterna. Aunque no abundaban los recursos, esta persona nos trajo comida, nos llevó de viaje y, lo más importante, nos dio un lugar donde vivir. Mi madre y mi padrastro empezaron su negocio de limpieza y tuvieron éxito. Como fruto de su amor, nació mi hermano Luka. A partir de aquí, la vida volvió a sonreírnos.

La vida siguió su curso y llegó el tiempo de la escuela secundaria. ¿Qué tan difícil podría ser? El otoño llegó antes de lo que esperaba, y con ello, el cumpleaños de mi madre. Mi familia y yo siempre hemos sido grandes fans de San Francisco, así que decidimos celebrar yendo a San Francisco. Recuerdo ese día tan claramente, fuimos a tantos lugares divertidos. ¡Todo era felicidad! O al menos eso creímos.

Mi hermanito menor, el que recién se había unido a mi familia, parecía tener una gripe continua. Los médicos dijeron que se sanaría por sí solo. Así quedó. Regresé a la escuela el lunes siguiente y les mostré a mis amigas todas las fotos que había tomado durante el fin de semana. El martes, cuando estaba afinando mi violonchelo, recibí un mensaje de mi madre. Decía que era importante y que la llamara. Esperé hasta el final de clases para llamarla, sin éxito. Alguien me recogió de la escuela y nos llevó al hospital de niños.

Finalmente llegamos a la habitación de mi hermano y ¡el mundo había dejado de girar! Mi padre estaba llorando

inconsolablemente y mi mamá estaba destrozada. ¡Mi hermano tenía leucemia! ¡El mundo se me cayó encima! El médico nos pedía calma, pero ¿cómo te calmas después de saber que tu hermano de cuatro años tiene cáncer? Luka tuvo su primera cirugía, pero algo falló porque estaba en coma. Era terrible verlo envuelto en alambres y tubos. Una semana y media después, mi hermano movió su pequeño dedo. Era como si estuviera diciendo: “Todavía estoy aquí”. Luka comenzó la quimioterapia. ¡Mi hermano es un superhéroe de la vida real! Se estaba preparando para un trasplante de médula ósea, pero tenía que estar en remisión. La remisión es cuando todos los síntomas de cáncer desaparecen. Cuando eso pasó, pudo ser candidato para el trasplante. El primero de febrero fue el día que mi madre y mi hermano se fueron al hospital infantil en San Francisco. Mi mamá sería su donante de médula ósea. Lamentablemente, el primer trasplante no funcionó, tampoco el segundo y solo quedaba una oportunidad. Esta vez sería mi hermano, mayor que Luka, el que donaría. ¡Él tiene miedo a las agujas!, pero por salvar a Luka, fue el chico más valiente del mundo. Mientras tanto, yo decidí cortar todo mi pelo para donarlo. Mi mamá me puso el pelo en trenzas y lo rasuro en el baño del hospital.

Después de un mes, el cuerpo de Luka finalmente había aceptado la médula ósea. Cuando los niños terminan su tratamiento, hay una campana al final del pasillo. Después de muchos meses de ver esa campana, mi hermano finalmente llegó a tocarla. Luka tuvo su segundo cumpleaños de trasplante el pasado mes de abril y ha crecido hasta convertirse en un chico increíble. Fue elegido para ser el chico del año. Él es nuestra inspiración.

Después de esta terrible tragedia de la enfermedad de Luka, la escuela se convirtió de nuevo en mi escape. O al menos eso pensaba. Siempre me decía a mí misma que, aunque todo lo demás fracasara en mi vida, al menos mis calificaciones serían la única cosa que podía controlar. Sin embargo, cuando me corté el pelo, muchos hacían comentarios, lanzaban miradas y mostraban caras de asombro. No me importaba porque sabía para quién era, pero fue el momento en que me di cuenta de lo crueles que son algunas personas. Así que me hice una promesa a mí misma... ¡nunca asumiré o hablaré de nadie más! Aprendí que si no tenemos nada bueno que decir, ¡no digamos nada en absoluto!

Pero ¡cuando la temporada cambia, la flor florece! Nuestra familia ha florecido y también nuestras vidas. Mi meta en la vida es llegar a ser doctora, para que otras familias puedan lidiar con el dolor como el que mi familia pasó. Aprendí que con donaciones podemos hacer la diferencia en la vida de alguien. ¡Eso salva vidas! Salvó la de mi hermanito.



# EL ÚLTIMO AÑO DE MI VIDA

Por Rubén Corona Mosqueda, 12° grado

**M**udarse es algo bastante común, todos lo hemos hecho alguna vez, ya sea un par de cuadras o hasta el otro extremo de la ciudad, y mientras más grande la distancia, mayores son los cambios que se presentan en tu rutina y en tu ambiente. Por eso, mudarse a otro estado puede sonar como algo extremo en una primera instancia.

Para mí no fue tan complicado, tuve la suerte de estar en un país donde no hay muchas diferencias y puedes encajar casi en donde sea, unas cuatro horas de distancia no importaban realmente, y la familia podía tomar un autobús para visitarnos, de hecho, pasamos unos cuantos días festivos y cumpleaños juntos.

Creo que esa etapa fue necesaria para lo que estaba por venir. Si me hubieras dicho hace dos años que iba a estar viviendo en un lugar que solo conocía en películas no te habría creído, pero heos aquí, sentado en una silla escribiendo mi experiencia, hablando de cómo han sido las cosas en otro lado, desde mis ojos.

Mis padres tuvieron la idea de mudarnos una tarde, cuando estábamos sentados en la sala mirando la televisión. A mí no me pareció mala idea, la carrera que quería estudiar tenía más posibilidades en el extranjero y por eso tenía planeado

mudarme en algún punto, así que no me preocupé mucho y accedí sin mucha duda. Días después, cuando ya se estaban dando los pasos para llevar a cabo la mudanza, me di cuenta de todo lo que tendría que dejar atrás; amigos, familia, costumbres, rutinas, tendría que decirles adiós a todos y empezar de cero, desde entonces hasta que finalmente me fuera, todo se sentiría como una calma antes de la tormenta.

No tardé mucho después en contarle a mis amigos, todos se pusieron emotivos e insistieron en que saliera con ellos a pasar el rato por última vez. Creo que disfruté mucho de los últimos meses, hoy no sé si las razones que tenían para ser tan apegados a mí fue la tristeza del momento o si de verdad me valoraban, pero no hay que torturarse al pensar excesivamente eventos del pasado. El tiempo pasó y ya era hora de irme, pero antes dimos una visita a mis abuelos, queríamos despedirnos de ellos pasando unos días juntos, días que también atesoro mucho y a los que les tengo cariño.

La primera vez que desperté aquí me sentí como un abducido de una película de alienígenas, porque no podía reconocer las cuatro paredes de la habitación, escuchando un programa de radio en un idioma que en extremadamente pocas ocasiones podía oír. Era como estar en una película, irreal. Ese día fui a una tienda de comestibles y en la sección de videojuegos me topé con dos hombres discutiendo sobre cuál título de la saga “Call of Duty” era mejor adquirir. No solo me interesé en participar en la conversación por ser un conocedor regular de la industria y poder iluminar a quien fuera a comprar el juego, sino además, por ser capaz de entender pedazos de la conversación y ya haber traducido mis comentarios. Para mí era una prueba, una demostración de lo que seis años

escuchando audios para resolver libros de ejercicios en la escuela me había otorgado.

Esa fue mi primera experiencia usando útilmente el inglés, y lo que empezó como un reto pronto se convertiría en un requisito obligatorio para comunicarme y expresarme. A los tres meses ya estaba inscrito y estudiando en la secundaria, y nuevamente para mí era un verdadero desafío, una clase de inglés de 8 horas de duración, lo disfrutaba mucho, era como poner en uso un músculo que ya estaba fornido pero no reforzado.

Creí que todo iba a ser así de sencillo, pero tras unas semanas empecé a sentirme exhausto y cansado, quería regresar a casa después de estas largas y demandantes vacaciones, poder ver a mis amigos y contarles de todas las primeras experiencias que tuve estando aquí. Pero entonces entré en razón y recordé que ya estaba en casa, una más literal que emocional. Entré en depresión, extrañaba tener con quien reírme, con quien salir a caminar o al centro de la ciudad. Y aunque estaba en contacto con algunos por medio de mensajes de texto, obviamente la experiencia no era la misma. No tenía con quien acercarme para expresar lo que sentía, no había hecho tantos amigos y los que tenía estaban ocupados viviendo sus vidas sin que yo formara parte de ellas. Fue una época muy difícil para mí, y entonces tuvo lugar la pandemia.

Otras personas que entraron en depresión por verse desconectados de sus seres queridos y amigos, por ver muchos planes cancelarse súbitamente y por tener que estar en soledad por un tiempo prolongado. Yo tenía la “ventaja” de ya haber estado en una situación similar antes que los demás, por lo que me alivie más pronto de mis malestares emocionales que el



resto. Si, las clases a distancia fueron demandantes a la par que sencillas, pero pude resolverlo con un poco de paciencia y práctica. La verdadera dificultad de este periodo de tiempo de retos y malos ratos que experimentó la población fue que muchos de mis amigos ya no tenían contacto conmigo, los había perdido totalmente, pero con la llegada del año nuevo llegó la revelación de que es parte de la vida pasar por cambios y momentos difíciles, y que nadie además de nosotros puede darnos la fuerza necesaria para salir de ellos. No se necesita de mucho para encontrar un poco de felicidad y bienestar, solo un pasatiempo, enfoque, personas que nos amen y una pizca de amor por uno mismo.

Y ahora, a casi 2 años de haber tomado esa decisión, tomo los pasos para la próxima meta con ayuda de las personas y herramientas correctas. Esta experiencia ha sido muy demandante, pero también ha dado recompensas muy grandes, y es por ello que estoy agradecido por haber vivido esto.



# LA VIDA DEL MENOSPRECIADO

Por Xavier Tinoco, 10° grado

**H**abía una vez un niño menospreciado. A una edad temprana conoció las dificultades. Este niño nació con TDAH (Trastorno por déficit de atención e hiperactividad). No entendía por qué siempre cometía errores, por qué no podía recordar nada de lo que aprendía o por qué su cuerpo no podía parar de moverse, como un remolino. Era como si fuera manejado por un control imparable.

Aunque trataba con todo su ser, nada cambiaba. Los maestros no entendían que lo que él hacía no lo podía controlar. La gente lo insultaba y lo amenazaba. El niño no entendía por qué él salía castigado por lo que él no era culpable. ¡Se sentía perdido! Nadie le explicaba que él era diferente. En su mundo, los culpables eran los que no sabían lidiar con alguien como él. Se acostumbró a vivir con dolor. Tenía pocos amigos y nunca les dijo sobre su condición. ¿Qué decirles si él tampoco sabía lo que sucedía? ¡Tenía miedo de perder lo poco que tenía! Así que lo mantenía en secreto.

Pero aun con las dificultades que enfrentaba, el niño era feliz a su manera. Claro, fue feliz hasta que se fue su padre, hasta que éste abandonó a su familia. El niño no recuerda muy bien lo que pasó ese día, solo los gritos. Todos sus miedos se habían hecho realidad. El niño pensaba que lo que estaba pasando con sus padres era su culpa. Pero... ¿Qué hizo? ¡No lo consultaron

cuando decidieron separarse! Sin embargo, la culpa lo aniquilaba.

Esa noche durmió vencido por el llanto. La mañana siguiente, el niño fue despertado por su madre, quien lo llevaba en sus brazos hacia su coche. Dentro, estaba su padre con una maleta. El niño preguntó qué pasaba. Cuando llegaron a su destino, el padre salió de auto, le dio un beso en la frente y desapareció. Su madre, afligida por la tristeza, se distanció de sus hijos y se sumergió en su trabajo. Llegaba tarde por la noche, exhausta y frustrada.

Desde ese momento, el niño trató de ser fuerte. Sin embargo, algo lo detenía. Aunque por afuera era fuerte, por dentro era frágil. Los castigos tenían poco efecto en él. Pero había algo que lograba someterlo: las palabras y los insultos lo lastimaban inmensamente. El niño odiaba su debilidad. Se odiaba a sí mismo por no dejar ir esas palabras y por guardarlas en lo más profundo de su ser. Aun así, el niño perseveró. Con muchas dificultades terminó la escuela primaria. Trató de mantenerse feliz. No quería ceder a la ira que sentía. Pero todo iba a empeorar. Todos los errores que cometió el niño finalmente hicieron enojar a su madre. La madre le gritó a su hijo reclamándole por qué no podía actuar “como un niño normal.” “¡Porque no soy normal y me gusta no serlo!” el niño respondía. Sintió un dolor en el pecho como nunca antes. Se fue corriendo a su cuarto, enjugando sus lágrimas.

Y de pronto, el dolor que sentía se convirtió en ira. Se enojaba con su madre por considerarla cruel. Ira sentía hacia cualquiera que se compadeciera de él. Se sentía frustrado con él mismo por no poder trabajar tan eficientemente como los demás. Entonces, cuando tuvo suficiente, le pidió a su madre ayuda. El

niño pensó que esa sería la respuesta que buscaba, la ayuda que necesitaba. Pero ese no era el caso. Nadie parecía poder ayudarlo, nadie parecía tener la respuesta. El niño pasó por innumerables terapeutas, completó innumerables cuestionarios, respondió un sinfín de preguntas, pero todo fue en vano. Y finalmente el niño no pudo soportar más. Su ira se convirtió en odio, un odio imparable e hirviente. Nadie parecía entenderlo ni comprender el dolor insaciable que lo comía por dentro. Dejó de creer en los demás. Llegó a aceptar que nadie podía comprender verdaderamente su dolor.

Así que llegó a una conclusión: mejoraría su situación. Sería mejor que todos los que lo despreciaban, solo para mostrarles que podía. Cansado de sufrir, impulsado por el odio, el niño se endureció. Solo se preocupaba por sí mismo. Solo se interesaba por vengarse de otros, olvidándose por completo de la promesa que le había hecho a su madre. ¡Pero esta forma de pensar tenía un precio! El odio alimentaba al niño. Se volvió despiadado, alejando a todos y todo lo que amaba. El niño estaba destruyendo su mente lentamente, convirtiéndose en lo que más odiaba.

Después de terminar la escuela secundaria, con relativa facilidad, ingresó a la preparatoria. Pero el niño pronto se dio cuenta de que la forma en que estaba actuando no sería aceptada en su escuela. Fue castigado por la forma dura en que trataba a los demás. No hubo un día en que no tuviera problemas. Arremetía contra todos con su odio sin dejarle ver la verdad. Se daba cuenta de que esta no era la forma de lograr sus metas. Pero solo una vez que cometió un error horrible se dio cuenta de lo mucho que se había equivocado. Pero para entonces ya era demasiado tarde. Todos lo evitaban y todos se

mostraban escépticos ante su cambio. Pero esta vez no estaba enojado, finalmente entendió que era su culpa.

El niño aprendió a vivir con su debilidad, a abrazarla como parte de su ser. Comenzó derribando todos los muros que había colocado alrededor de su corazón y sin más, lo abrió a aquellos que intentaron ayudar. Finalmente, con la ayuda que recibió de quienes lo cuidaban y amaban, pudo caminar lento pero seguro por el camino del bien. El niño aprendió que es peligroso guardar rencor. Se dio cuenta que inevitablemente se destruiría si continuaba así.

Ahora, con un buen corazón, sigue sus sueños. Cuenta con amigos y una familia amorosa. Sin embargo, eso no significa que las dificultades del niño hayan terminado, en lo absoluto. Sabe que necesitaba una tregua. Y finalmente la consiguió.



# LAS PESADILLAS DE NUESTROS SUEÑOS

Por Arely Gutiérrez, 10° grado

**E**scuché el sonido de los grillos afuera de mi ventana, el aire frío suspiraba causándome temblar un poco. Estaba lista para irme a dormir, a soñar, a escapar. Con un suspiro me trepé a mi cama, me cubrí con mi cobija, y con una sonrisa cerré los ojos. Cuando los abrí otra vez, ya no estaba en mi cama, ni en mi casa. Estaba en mi lugar favorito, en el lugar de mis sueños... literalmente. Miré hacia arriba y el sol me besó en la cara. Una imagen familiar, los pastizales verdes, el pueblito por las montañas, y el bosque oscuro. ¿Qué había allí adentro? No lo sé. Nadie se ha atrevido a entrar.

“Tania!”

Al escuchar mi nombre volteé para el otro lado.

“Emmi!”

Corriendo hacia mi dirección, vi a una niña con el pelo color del sol, una sonrisa brillante, y ojos tan azules como el cielo. En opuesto mi pelo era negro, el zacate complementaba mis ojos avellanos. Su piel era como miel, en comparación con la mía que era un café suave.

Me alcanzó y suspirando me preguntó.

“¿Cómo estás?”

“Más o menos, como van las cosas aquí?”

Su expresión se puso dura.

“Es mejor que lo veas por ti misma”

Confundida, la seguí y entramos al pueblo. Todo parecía normal, eso fue hasta que noté las caras de todos. Tristes... miserables.. me pregunté...

“¿Qué les pasó?”

Emmi notó mi expresión y dio un suspiro.

“Desde tu última visita, un peligro ha aparecido.”

Eso no ayudó mi confusión... para nada.

Sonrió sin humor y continuó.

“La noche es peor...” su voz faltó, como si no supiera cómo explicar.

Aunque no entendía nada preguntó.

“¿Cuánto tiempo?”

Miró hacia arriba y respondió.

“Desde tu última visita.”

El tiempo de este mundo y el mundo real no son lo mismo. Una noche son 7 días aquí, y un día son 14.

“Una semana...”

Emmi inclinó la cabeza.

“Bueno” puse mis manos juntas.

Emmi me miró.

“¿Cuál es el plan?”

“¿Plan?”

La miré como si estuviera loca.

“Tenemos que para esto no? Necesitamos un plan.”

Emmi sonrió y determinación alumbró sus ojos.

“Sin perder tiempo, ¡vámonos!”

Caminamos por el pueblo en camino a la casa de Emmi. Mientras caminamos pensé en soluciones posibles, no era tan fácil considerando que todavía no entendía el problema ni el peligro. Estuve muy distraída que topé con un sujeto.

“¡Oye!” él exclamó.

“Ay no, lo siento, no miré” Miré hacia arriba.

Unos ojos verdes regresaron mi mirada. Su pelo café y rizo colgando justo arriba de sus ojos. Matías... el notorio rompe corazones.

“Tania, si quieres una excusa para hablarme no tenías que toparte conmigo.” Matías sonrió y enseñó sus hoyuelos.

Qué bobo.

“Fue un accidente.”

“Oh, sí, por supuesto.” Me ofreció la mano, su piel bronceada brilló con el sol, pero no la tomé.

“Ándale no seas así.”

Me paré y seguí caminando.

“Ya sé que me quieres.” Matías exclamó, su voz tan presumida.

Llegamos a la casa de Emmi y noté que me seguía mirando.

“¿Qué?”

“Estás roja.” Emmi sonrió.

Sentí las mariposas en mi estómago enloquecer.

“No sé de lo que hablas.”

“Hum, ah sí como no.”

“¡Ya! Ándale que perdemos tiempo.”



Después de que Emmi acabara de reírse, por fin comenzamos con un plan.

“Explícame más de este peligro.”

“Toma tus peores miedos y...”

La miré con anticipación pero no pudo continuar.

“¿Y estos miedos...de dónde vienen?”

Con una expresión sombría me respondió:

“El bosque.”

“¿Qué cosas no?”

Decidimos esperar al anochecer para enfrentar lo que sea que era esto.

Pasamos el día caminando, y topándome con Matías muchas veces más. Emmi me aseguró que eran coincidencias. No se lo creí.

Por fin, el día se acabó. El sol estaba listo para dormir. El cielo era un color anaranjado, era hermoso...

Nos vestimos con suéteres negros, para mezclarnos con la oscuridad.

Silencio... hasta que...

¡Boom!

Miramos afuera y nunca olvidaré lo que miré.

Monstruos... explosiones... arañas... serpientes...

Cada cosa oscura en el mundo... aquí estaba.

Miré en horror mientras que las personas que amaba sufrieron.

No... ya he visto suficiente... tenía que parar esto.

Corrimos... Intenté no mirar para atrás.

Por fin llegamos al bosque.

“Entonces... qué... buscamos...” Preguntó Emmi.

“No... lo...”

Páramos... escuché algo... como un carro. ¿Pero, en el medio de un bosque?

“¡Cuidado!” Una voz por arriba gritó.

Reaccioné a tiempo y me hice para un lado, pero Emmi se quedó parada.

“Emmi!” Grité pero el carro fue demasiado rápido.

Después que el humo se aclaró, me paré francamente.

“¿Emmi?”

“Aquí estoy...” respondió, su voz débil.

Arriba de ella, cubriendo su cabeza estaba un niño...

Su pelo era negro, su piel como la mía...

“¿Z-Zaviel?”

Él miró hacia arriba. Zaviel era mi hermano mayor... pero no sabía que estaba haciendo aquí.

“Cómo...”

“Entré a tu cuarto, luego desperté aquí.”

¿Cómo es posible?”

“No lo sé, ¿estás bien?” dirigió su atención a Emmi.

“Sí... Gracias.” Ella sonrió.

Zaviel la ayudó a pararse.

“¿Se conocen?” preguntó.

“Hermanos.” Él respondió.

“Desafortunadamente.”

“Qué chistosa eres.”

Emmi y yo nos reímos.

“Órale, reunión y no me invitan”

No me digas quién es...

“¿Quién eres tú?” Zavier preguntó.

“¿Matías, tú?”

“Zavier... hermano de Tania.”

Resiste el impulso de voltear.

“Que no me quieres ver...”

Fue interrumpido por una explosión.

“¿Qué diablos está pasando?” Emmi gritó.

“Tania, ¡para de tener miedo!” Zavier gritó.

“¿Qué?”

“Todo esto está pasando porque tú tienes miedo, tú creaste este mundo, tus emociones lo controlan, ahora ¿qué es lo que te pasa?”

Todos me miraron.

Ya entendí...

Hice este mundo para escapar de la realidad... era tiempo de enfrentarlo todo.

“Pero que pasa... cuando...”

“No lo sé...” Admitió Zavier.

“Matías...”

“No digas nada... No te preocupes, nada más concéntrate.”

“Pero...”

“Nos miraremos otra vez, pero por ahora es tiempo de despertar.”

Con esas palabras abrí los ojos. Encontré a mi hermano dormido en el cuello, entonces le aventé una almohada.

“¡Oye!”

Me miró, “¿Estás bien?”

“Lo estaré.”

Él sonrió y nos paramos.

“Es tiempo de enfrentarlos.”

Abrí la puerta... lista para el mundo.



# RUMBO AL ÉXITO

Por Diana Reyes Meza, 10° grado

**Y**o vengo de dos descendientes de Ameca Jalisco, México. Mi madre siempre apoyándome y dirigiéndome. Ella es mi ídolo, ella es una mujer fuerte como un roble ya que hace todo por sus hijos y prefiere no comprar nada para ella para que mis hermanos y yo lo tengamos todo. Por otro lado, mi papá es una persona trabajadora y divertida, pero al contrario que mi mamá, él piensa más en él que en sus hijos. Mi vida no ha sido fácil. Desafortunadamente, en el cuarto grado, sufrí lo que lamentablemente muchos niños en el mundo sufren, el divorcio de mis padres, que me afectó fuertemente. La escuela se convirtió en mi escape, el lugar donde podía huir de mis problemas.

En casa, mi hogar ya no era mi paraíso, sino mi infierno. Después de la escuela, al llegar a casa todo era desorden y emociones intensas que sacudían todo mi ser. No me gustaba ver a mis padres separados y menos ver a mi mamá muy triste, llorando todas las noches. ¿La razón?... Mi papá la engañó con otra mujer. Eso, me imagino, debe ser lo peor que a una mujer le puede pasar, ya que se supone que la pareja debe ser siempre fiel y honesta. Esto me afectó tanto que hasta tenía que ir a ver a la consejera de la escuela y además, tenía que ir a terapia con mi papá porque, nuestra relación se estaba rompiendo al igual que mi corazón.

El caos en mi vida fue tal que llegué al punto de ser suspendida porque me metí en problemas con una compañera. Eso fue un parteaguas en mi vida. Decidí que tenía que ser la mejor versión de mí y ser un ejemplo de fortaleza y ánimo para mi hermano y hermana. Empecé a trabajar muy duro y puse todo mi esfuerzo para nunca decepcionar a mi mamá otra vez, como lo hice cuando me suspendieron de la escuela. ¡Me armé de valor y recordé mis sueños! Mi meta siempre ha sido ser exitosa para enseñarle a mi mamá mi potencial y hacerla muy orgullosa ya que ha sufrido mucho.

¡Y renací como las águilas! Cuando llegué a la prepa, me convertí en un miembro activo de varios clubs y deportes. ¡Quería olvidarme de mis problemas y sacar provecho de ellos! Además, me inscribí en un curso de historia europea de nivel universitario. Me enfoqué en hacer ejercicio, atender mis responsabilidades de los clubs y equipos deportivos, además de cumplir con mis tareas escolares y del hogar. Nadie sabía lo que sentía por dentro. ¡Solo mi almohada era mi cómplice! Solo ella sabía de mis noches estresantes y angustiosas.

Como resultado de los problemas de mis padres, mi hogar dejó de ser mi "Hogar dulce hogar". De pronto tuve dos hogares, dos familias. Siempre ha sido un desafío cambiar de casas para ir con mi papá por 4 horas los martes y jueves o alternando fines de semana. Eso fue lo que se decidió en un juzgado. ¡Nunca me pidieron mi opinión... Los adultos nunca consultan a sus hijos y sin embargo, ellos son los que sufren más las consecuencias de un divorcio! Otro reto que he enfrentado es lidiar con las reglas de ambos hogares. Siento como si tuviera que complacer a los dos padres para que no haya más conflicto.

Aunque nunca llegaré a ver a la mujer que “destruyó nuestro hogar” como madre, mi mamá se angustia pensando que algún día mi papá nos llevará a vivir con él para siempre. Desde luego no sucederá, pero a mamá le cuesta entenderlo. Sé que un divorcio es doloroso y no supera fácilmente, pero poco a poco nuestra vida se va acomodando. A pesar de todo, ya muchas cosas hemos superado. Mi mamá, por un lado, ya tiene una pareja y se ve muy feliz. Cuando me preguntan si estoy de acuerdo o si lo acepto, yo simplemente respondo: “Si mi mamá está feliz, yo estoy feliz”.

Actualmente, mi papá y mamá no se hablan, pero no me molesta porque sé que las relaciones de adultos son complicadas y los respeto. Yo estoy feliz si ellos están tranquilos y en paz, aunque sea por sus hijos. Lamentablemente, mi papá siempre ha sido el mismo de siempre, no cumple con sus deberes de padre y proveedor, pero trato de llevar una relación cordial y respetuosa para no volver a los conflictos del pasado. Él dará cuentas de sus acciones y tal vez la vida se los cobre algún día.

La vida me ha enseñado tantas lecciones. Aprendí que hay cosas que un niño no debería sufrir a su corta edad. Aprendí que los adultos no siempre actúan como se espera y que no siempre son un buen ejemplo para sus hijos. Sin embargo, esta situación me ha ayudado a demostrarme a mí misma que con gran esfuerzo se puede salir adelante y superar la adversidad. Hoy en día, sigo practicando mis buenos hábitos y habilidades que mi familia, la escuela, y la vida me han enseñado. Yo deshago mi estrés en el gimnasio. Esa ha sido mi actividad que me motiva a levantarme en las mañanas. Me encanta hacerme retos físicos que me mejoran en todos los sentidos y logran cambiar toda mi persona. El gimnasio ha sido mi segundo hogar

por 4 años. En la escuela tengo buenas amistades y mis calificaciones están estables. Trato de incluirme en varias actividades para estar ocupada y no tener tiempo de pensar sobre las cosas negativas que me han pasado. Me esfuerzo para lograr mis metas y ser exitosa en lo que hago. El éxito es algo maravilloso pero se requiere un gran esfuerzo y determinación. Porque quiero y lo merezco, un día seré una doctora exitosa.... La vida y mis experiencias me han dirigido ¡Rumbo al éxito!





# CRECIENDO

Por Valentina Dorado, 3º grado

**L**as personas piensan que crecer es parte de la vida. A mí se me hace un poco fatal. Yo no quiero crecer. Aún es muy difícil ir por partes, pero ahora que tengo diez no es fácil pasar por la adolescencia. Yo cada vez que voy a mi cuarto, siento que las cosas están cambiando y estoy empezando a ser más responsable. Tengo un diario, pero casi no lo uso pero yo no sé si decir lo que siento. Mi nombre es Abril por una razón, porque yo nací en abril.

- ¿Gemma me traes mi jugo? dije yo.

- No, tú ve por él.

Mi hermana siempre es así, pero como parece que está creciendo, yo tengo que ver con eso. Yo pienso que crecer es una parte de la vida que es rara porque ya me atrevo a hacer cosas nuevas. Mis proyectos de adolescente son buenos y yo creo que puedo expresar mis sentimientos.

Es difícil crecer porque cuando creces hay más responsabilidades que hacer siempre y respetar. Aquí en esta escritura, hay cosas que tiene que ver con otras cosas como soy la hermana mayor, mi hermana tiene que ser la más chiquita porque yo soy la tercera más mayor en la familia.

Mis amigos pueden hacer más cosas divertidas que yo, pero yo como voy a ser como ellos. Creo que mi mamá también tiene

que ver con ese problema y pienso que ella quiere que empiece a crecer y respetar las reglas.

Yo creo que crecer no es tan malo, pero qué puedo hacer si voy a tener más años con esto. Aún no sé qué hacer para sentirme mejor en la adolescencia, pero yo creo que sí tengo a alguien que me ayude siempre va a estar ahí: mi mamá.



# LA HISTORIA DEL TITANIC

Por Sofía Zotov, 7º grado

Una vez hubo un barco llamado “El Titanic”. Fue el barco de lujo más hermoso jamás construido. El barco medía aproximadamente 11 metros y tenía cubiertas, incluida la sala de calderas. De arriba a abajo, el barco Titanic medía 58 metros de altura. El barco era como un edificio flotante sobre el océano. El barco tenía una cafetería con terraza, una sala para fumadoras, restaurantes, un salón comedor y una sala de arte.

El 10 de abril de 1912, llegó el momento de que la clase alta, la clase media y la clase baja subieran a bordo del barco. Había exactamente 2200 pasajeros a bordo. El barco se dirigía de South Hampton a la ciudad de Nueva York. Todos los pasajeros que se encontraban a bordo se despidieron de sus seres queridos. Después de cuatro días de navegación sin incidentes, faltaban solo un par de horas para la medianoche. Algunos de los 2200 pasajeros de un gran y lujoso transatlántico aún estaban de fiesta en los hermosos salones de primera clase, el resto dormía en sus camas; algunos de ellos en espaciosas cabañas llenas de pinturas y decoradas con tallas ornamentales, otros en pequeñas habitaciones bajo el nivel del mar. En esa fría noche de abril, un niño caminaba por una de las cubiertas cuando no había adultos alrededor. El niño que estaba en la cubierta de repente escuchó un gorgoteo en el océano. El niño subió a la barandilla para ver qué hacía el ruido. Cómo vio el niño, todo tipo de peces estamos flotando en la

superficie del océano. La sangre del niño se enfría por el miedo. De repente, estos enormes puntos afilados aparecen sobre la superficie del océano. El niño intrigado cree que parecen cuernos. Siguen creciendo más y más gruesos a medida que se elevan, pronto se elevan sobre el enorme barco Titanic. Empequeñeciendo el barco, estos cuernos son una especie de tentáculos de pulpo grandes.

Entonces el niño se da cuenta de que el monstruo era un kraken. Sus tentáculos pueden tener de 30 a 60 metros de largo. Su cuerpo era de 90 metros de largo. El kraken seguirá creciendo según lo que coma. El kraken acecha bajo el mar sin ser molestado, pero si se despierta, destruirá todo lo que lo haya perturbado. El niño está paralizado por el miedo, pero luego ve el ojo del monstruo. Era tan grande como un elefante. El niño recupera el sentido y se aleja corriendo y gritando y su grito atrae a la gente, que se reúne a lo largo del costado del barco, tratando de detectar qué asustó tanto al niño. Uno por uno, los miembros se inclinan para ver mejor. Estaba oscuro y nadie puede ver claramente qué era esa enorme sombra, pero los siguientes minutos demuestran que no es un espejismo.

De repente, la criatura levanta uno de sus monstruosos brazos y lo estira hacia la embarcación. Bien podría ser más largo que todo el casco del transatlántico. Las mujeres comienzan a gritar y a desmayarse, los hombres parecen estar igualmente aterrorizados. Aquellos que han logrado mantener la cabeza despejada barren a los niños y corren en busca de refugio. Ahí es cuando el primer golpe poderoso sacude la embarcación. El kraken tenía suficiente espera, estaba listo para la acción y para envolver a las pasajeras del Titanic. Corriendo sin rumbo fijo y gritando crean un caos que hace que la bestia se interese aún más.

Usando sus largos tentáculos para atarse al fondo y perezosamente buscar comida, solo sube a la superficie cuando el clima es inusualmente cálido o cuando se altera. El Titanic es probablemente demasiado masivo y ruidoso; saca a la criatura de su sueño. Cuando la bestia llega a la superficie ve un gran barco reluciente. La cosa hipnotiza a la criatura, extiende uno de sus tentáculos para tocar la construcción inusual. El material es duro y la bestia se pregunta si la cosa se romperá cuando se apriete. Sin dudarlo, envuelve varios brazos alrededor de la nave e intenta aplastar a los pequeños humanos que caen por la borda y hacen ruidos molestos y agudos. Comenzando a irritarse, el monstruo marino comenzó a soltar el barco. El kraken comenzó a dar vueltas alrededor del Titanic varias veces, se estaba preparando para el próximo ataque. Esta vez el golpe es mucho más fuerte, el monstruo dobla el metal y lo vuelve quebradizo. El kraken hizo un movimiento de tentáculo de muerte, el barco comenzaba a llenarse de agua y el kraken se retiró como si fuera a disfrutar de los resultados de sus esfuerzos, pero luego notó que el barco intentaba acelerar en inútiles intentos de poner algo distancia entre él y el monstruo.

La gente a bordo lanzó un suspiro de alivio, la bestia no está a la vista, no saben que el kraken nunca deja escapar sus juguetes. El barco comienza a reducir la velocidad. Su parte trasera se eleva lentamente y la parte delantera se hunde bajo el agua. Los pasajeros y los miembros de la tripulación están cayendo sobre las cubiertas. La mayoría de ellos están demasiado asustados para emitir un sonido, por eso todo sucedió en un silencio casi completo y misterioso. Hasta que el barco se rompe en dos partes por su propio peso, el choque es tan poderoso que asusta incluso al kraken. La bestia se sumerge de nuevo en el océano, lo que crea un enorme remolino hirviendo. En el área

donde el Titanic está bajo el agua, el kraken está arrastrando lo que queda del Titanic a las profundidades del océano.

Después de que el barco se hundió, las personas que sobrevivieron dentro de un bote salvavidas buscaron sobrevivientes. Después de este drástico y triste incidente, las personas que estaban buscando sobrevivientes sólo pudieron salvar a 706 personas. Mientras todos están traumatizados por lo que sucedió, el kraken todavía está al acecho en el fondo del océano profundo a sus próximas víctimas.



# **SOBRE LA EDITORA**



**B**renda Romero es profesora de español y literatura en la Universidad Estatal de California en Sacramento. Recibió una Maestría en Lengua Española y un Doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Utah. Sus áreas de especialización son los estudios de México y el periodo colonial. En el campo de la investigación, sus enfoques son la exploración de voces históricamente marginadas y la interpretación de textos híbridos, incluyendo el estudio de los Códices Nahuas. Ha participado en conferencias académicas en los Estados Unidos, México y varios países hispanoamericanos y su trabajo ha sido incluido en publicaciones literarias y culturales. Además de la docencia, cuenta con extensa experiencia como intérprete y traductora. Ella es la fundadora del concurso de escritura en español *Voces de Sacramento*.